

NACIONALISMO VASCO.
UN PROYECTO DE FUTURO
CON 100 AÑOS DE HISTORIA

NACIÓN, CULTURA Y LENGUA EN LA HISTORIA



■ Joseba Intxausti, licenciado en Historia Sociolingüística.

■ **El trabajo intelectual de Pierre Vilar figura como eslabón importante de la historiografía francesa.**

El texto que ofrecemos a continuación es fruto de un doble encuentro: encuentro de lector con unos textos publicados y encuentro personal con el autor de los mismos. El Profesor Pierre Vilar, maestro de toda una generación de historiadores (franceses, españoles, catalanes e incluso vascos) eligió como campo propio de investigación la historia de Cataluña, pero es un estudioso también de la historia vasca. Occitano por nacimiento y raíces personales, Pierre Vilar está presente en el País Vasco por vínculos familiares y residencia temporal, en Lukuze (Baja Navarra).

El trabajo intelectual de Pierre Vilar figura como eslabón importante de la historiografía francesa del presente siglo, en una cadena que va de E. Labrousse y F. Simiand (escuela histórica coyuntural) a M. Bloch o L. Febvre (historia total), sin olvidar las aportaciones de Marx al análisis histórico. Como historiador que ha cuestionado permanentemente sus propios caminos hermenéuticos, es autor de numerosos estudios sobre la metodología histórica.

Pierre Vilar nació el año 1906 en Frontinhan (Occitania). Fue profesor del Institut Français de Barcelona (1934-36, 1945-48). Doctor en Historia, ha sido sucesivamente profesor agregado, profesor en la Sorbona (1965-75) y profesor-director en la École Pratique des Hautes Etudes (París, desde 1951). Entre sus publicaciones figura una de las obras cimeras de la historiografía moderna: *La Catalogne dans l'Espagne moderne. Recherches sur les fondements économiques des structures nationales* (París, 1962).

Excelente conocedor de la historia peninsular, ha atendido más insistentemente a su historia social, y, en ese

■ No debemos renunciar al
ya veterano sueño de la historia total.

contexto, se ha cuidado expresamente de la investigación de los fenómenos nacionales en diversos trabajos de los que damos la referencia en la bibliografía adjunta.

Analista, sobre todo, de las estructuras socio-económicas en la historia, ha prestado también una cuidada atención a la comprensión de lo "nacional", y dentro de este hecho a los aspectos culturales y de lengua. En las páginas que siguen exponemos algunas de sus reflexiones al respecto.

Fiel a su trayectoria metodológica, Pierre Vilar ha subrayado que, en la tarea de comprender los "hechos nacionales" –excitantes y perturbadores en ocasiones– no debemos renunciar al ya veterano sueño de la historia total. Deben ser tenidas en cuenta hasta las más concretas realidades, los individuos al mismo tiempo que las clases, porque una "nación" es la resultante, como la propia vida, de las contradicciones mismas de sus elementos: las permanencias y los cambios conviven en cada momento. La misma complejidad del "hecho nacional" viene a sumar obstáculos suplementarios, cuando el historiador intenta considerar tal hecho en toda su globalidad temporal y social (1983d: 206; 1984a: 17).

ESTADO/NACIÓN

El análisis de las comunidades "nacionales" (no necesariamente "estatales") nos lleva de la mano a contemplar la importancia de hechos estructurales (geografía, demografía, uso social de la lengua...), la eficacia de los hechos coyunturales (cambios de ritmo, solidaridad...), la presencia de realidades de clase en el seno del hecho nacional. Es el camino de evitar fáciles manipulaciones conceptuales de la Historia de los pueblos. Porque de ellos se trata: de pueblos que a lo largo de los siglos se nos ofrecen caracterizados por su singularidad etno-cultural, tozuda y persistente (1983d: 200-201; 1985b: 529).

A la complejidad de esas realidades se agregan también las ambigüedades conceptuales que el nacimiento del Estado moderno y sus formas de relación con el fenómeno nación generan (1980: 161-165). "La concientización popular acerca de «hechos nacionales» con diverso grado de cohesión y fuerza, y que nunca se han dejado absorber totalmente por entidades políticas supranacionales, halla en las mentes la «evidente» objeción de no gozar aquéllos de un Estado propio, configurado a su medida justa" (1985b: 535).

■ La historia ofrece muchos episodios de disolución de estados plurinacionales.

No obstante las dificultades, diversas coyunturas históricas han solido contribuir a "revelar" las realidades propias a la conciencia de los pueblos, originando en el curso del tiempo no sólo convicciones sino cambios objetivos en la configuración de realidades estatales (nuevas o alteradas). "La Historia ofrece muchos episodios de disolución de Estados plurinacionales, y el historiador lo sabe. No obstante, la actitud de ciertos debates, como el habido entre Bosch Gimpera y Menéndez Pidal en 1937, muestra bien el «tour de force» mental que la mera evocación de tal conocimiento, referido en este caso al futuro, demanda". La historia del siglo XX —más que ninguna— está llena de ejemplos al respecto (1985b: 535).

En este proceso de alteraciones en la relación Estado/Nación, Vilar apunta algunos factores de especial interés para el historiador. Binomios de fuerza tales como lo cotidiano/lo extraordinario, la educación "nacional"/la educación "colonial", las estructuras duraderas/las coyunturas de cambio, la "intelligentsia" interior/las "definiciones" exteriores: en todo ello los desarrollos de carácter cultural pueden también impulsar de forma decisiva las nuevas tomas de conciencia de la comunidad respecto a sí misma. Es lo que vamos a subrayar.

CULTURA Y NACIÓN

Es de todos conocido que generalmente los "renacimientos" culturales preceden y/o acompañan a esta concientización colectiva: el cultivo de la literatura propia, la renovación de la historiografía, un mejor conocimiento del Derecho autóctono, por ejemplo, pueden jugar un rol de refuerzo como elementos de cambio en la percepción de la propia nación, en una dialéctica eficaz de lo "elitista" y lo "popular".

■ El hecho nacional no se agota en su geografía o en su pasado, más bien comienza en ellos.

El "hecho nacional" no se agota en su geografía o su pasado; más bien comienza en ellos: Toda "nación" se nos presenta, sobre todo, como un hecho cultural. Aún a sabiendas de que ya disponemos de más de varios cientos de definiciones abstractas de "cultura", el historiador está obligado a salir, en cada caso, en busca de una nueva, que sea, en verdad, modelada por la historia.

Esta comprensión concreta de las realidades comunitarias en el tiempo viene a ser la faena apasionante del historiador. La "Cataluña-refugio" del Pirineo, la "Cataluña-paso"

■ **Una comunidad estable es una unidad de permanencias capaz de desembocar, a largo plazo, en un patrimonio cultural común.**

de los corredores interiores, paralelos a la costa, o la Cataluña marítima, en toda su diversidad, han modulado y perpetuado en la historia, a pesar del vaivén de las invasiones, una unidad de permanencias, de relaciones concretas, capaz de desembocar, a largo plazo, en un patrimonio cultural común. Así se funda, históricamente, una comunidad estable (1985b: 531).

Vilar echa mano de una fórmula de André Malraux para definir ese patrimonio cultural comunitario como “el conjunto de las realizaciones que tienen en común este carácter a la vez sorprendente y simple: el de ser las realidades que se han escapado a la muerte”. Y con ello podemos entender, es claro, el patrimonio humano común, la cultura universal. Pero también podemos buscar en cada uno de nosotros, y en torno nuestro, lo que presenta este mismo carácter de sobrevivido, menos universal pero más accesible, como elemento de un horizonte, como reencuentro de un hecho cotidiano. Es en este sentido en el que podemos buscar las aportaciones de los diversos momentos de la historia a la cultura de cada “nación”, cultura definida en el caso catalán o vasco, por ejemplo, como pasado aún viviente (1985b: 531).

Es sobre todo por la vivencia de lo cotidiano por la que se individualiza en cada miembro y universaliza en la colectividad esta comunidad patrimonial. Junto a las obras acabadas que enriquecen, con su calidad de lo extraordinario, está la cotidianidad, está todo aquello que con su reiteración define todavía más indeleblemente la personalidad colectiva de un pueblo: los modos del amor, las formas diarias de dependencia en el trabajo, los hábitos alimentarios o los horarios de cada jornada de vida: todo ello es, por lo menos, historia tan significativa como los éxitos literarios o la sublimidad reconocida de una bella catedral (1983c: 21-23; 1985b: 536).

■ **Se olvida con demasiada facilidad que en la cultura no todo es intelectual.**

Se olvida con demasiada facilidad que en la cultura no todo es intelectual y que la gastronomía, por traer un ejemplo cualquiera bien conocido, puede ser también un signo cultural que contribuye a compactar el grupo en su interior y lo lleva a expresarse, de manera caracterizada, al exterior (1983c: 14-15). Colectivo y élite se fecundan mutuamente.

LENGUA Y NACIÓN

Se puede pensar que la máxima cotidianidad compartida y creatividad individualizada de la cultura –heredada sí, pero dinámica por definición– se da precisamente en la

lengua. “Esta lengua es hija del gran número (del uso del pueblo) y de la larga duración. Sería absurdo hacer datar el catalán a partir de las «homilies d’Organyà», o fechar el nacimiento del castellano a partir del primer escrito conocido, como se ha hecho recientemente, al celebrarse el milenario de la lengua” (1983b: 21).

En efecto no debe confundirse un documento testimonial, cualquiera que sea su significación social, con el habla comunitaria y diaria del pueblo parlante o hablante. Es precisamente, en el seno de las relaciones comunitarias del idioma (que en muchas naciones puede ser incluso propio y hasta exclusivo) donde viene a nacer la condición primera de toda vida intelectual original, marcando, además, de forma indeleble una alteridad cultural colectiva.

Tan cierto es esto que, en ocasiones, sobre la continuidad espacial de la realidad idiomática se han podido solventar incluso las “anomalías” geográficas fragmentadoras del espacio nacional (por otra parte, realidad básicamente condicionante): tal ha sucedido con Andorra en los Países Catalanes (1983d: 175).

La lengua comienza, así, a ser fundamento y garantía también de continuidad temporal para el colectivo cultural, en etapas de crisis socio-política, o de decadencia económica y artística. Ella asegura la larga duración, y asegura los límites. Más aún: con ella está al alcance de todos un eficiente instrumento patrimonial de recuperación.

La vigencia hablada de la lengua puede saltar por encima de las vallas coyunturales que el poder quiera a la carrera por supervivencia, y afirmarse, por el contrario, en su larga duración, tal como sucediera en la Cataluña del siglo XVIII (lo testimonia, por ejemplo, Baldiri Reixac en fecha tan significativa como 1749, décadas después de la derrota de 1716). Y por nuestra parte, lo podríamos ratificar con la historia toda de la lengua vasca, hablada en la convivencia y silenciada en la escritura a través de siglos de agrafía (1983c: 36-37). Es uno de los casos más aleccionadores en este sentido.

Aunque el criterio político de la lengua sea un descubrimiento más tardío, la fuerza comunitaria del idioma y la conciencia del mismo (más o menos velada o explicitada según los casos) sí han dado a luz, en momentos señalados de la Historia de los pueblos, criterios culturales innovadores que conjuntaron armoniosamente historia, lengua y cultura.

De esta manera, el Dante o Lull revelaron tempranamente la potencialidad original de dos comunidades ro-

■ **La lengua es fundamento y garantía de continuidad temporal para el colectivo cultural.**

■ **Quien habla en una lengua afirma un pasado vigente, y posibilita incluso creativities extraordinarias por nacer.**

mances recién nacidas: sus obras literarias no eran sino la aguja sutil de un cuerpo de iceberg, inmenso y nuevo, que avanza lentamente desde siglos atrás. Pero, paradójicamente, puede ser en momentos de crisis, opresión o suplantación colonial cuando la voz queda del idioma muestra más tercamente su perdurabilidad histórica como hecho nacional resistente: las plumas literarias callan tal vez, pero los labios siguen expresándose, con una validez testimonial evidente.

Quien habla en una lengua afirma un pasado vigente, y posibilita incluso creativities extraordinarias por nacer. Si eso vale para cualquier hablante, cuánto más en casos como Lull que, aun siendo más universal que «nacional», vio en el catalán, después del latín y el árabe, un posible instrumento enciclopédico (1983c: 28).

Gracias a todo esto (la cotidiana pervivencia idiomática y la creatividad individual más infrecuente), cuando llegó la *Renaixença*, el catalanismo pudo entender la lengua del pueblo como signo grupal de valor nacional e incluso político. Esto, por una parte, supone retomar la línea medieval del «patriotismo lingüístico», reflejado, al servicio del poder, en la *Crónica de Muntaner* (1325-1332), y por otra, conectar con las ideas efervescentes de la Europa de las «nacionalidades» que reivindica desde el s. XIX el cambio de status social y político de las lenguas nacionales sin Estado (1983c: 38-39; 1983d: 186-189).

Este encuentro entre idioma del poder y comunidad hablante para un proyecto cultural común no debe sorprendernos. Ambos son por sí mundos potencialmente intercomunicados: «Se ha podido rastrear en las *Crónicas reales* una épica subterránea, probablemente popular. Basta para creerlo haber escuchado un «bertsulari», una «pastoral» vascos, un improvisador de «décimas» en Cuba o en Méjico, para saber que la poesía popular existe. Con reciprocidad de préstamos, del popular al culto, del culto al popular» (1983c: 29).

De esta manera, la reavivada conciencia nacional halló en la reivindicación política de la lengua un leitmotiv señalado de su pensamiento y praxis políticas. Hasta tal punto es, a veces, real este sentido reivindicativo, que el idioma puede venir a ser no sólo un objeto de las demandas políticas, sino también un instrumento cuyo mero uso expresa la demanda global de la personalidad nacional: en tales casos, la voz de la oposición habla en el idioma nacional para subrayar su distancia ante el poder y su coherencia interna. Esta conducta hace buena la afirmación aranista (S. Arana) de que no son las

■ **El estudio histórico del nacionalismo reclamará un examen atento del papel jugado por el hecho lingüístico.**

lenguas las que salvan las patrias, es más bien el patriotismo el que salva las lenguas (1985b: 536-537).

En este contexto, el factor lingüístico deviene un elemento identificador de “lo nacional” y puede ser instrumentado, más o menos expresamente (renacimientos literarios nacionalistas), como motor dialéctico movilizador de la comunidad.

El idioma, como ratificación máxima de todas las singularidades propias (donde tal rasgo exista), coadyuva también —en una determinada coyuntura socio-política— a que cristalice una “conciencia nacional” que puede llegar a ser, de verdad, la palanca decisiva del cambio político. Así, pues el estudio histórico de los nacionalismos (en aquéllos, repitámoslo, en que tal rasgo haya existido) reclamará un examen atento del papel jugado por el hecho lingüístico como creador de esa conciencia, porque es sólo en el seno de esta conciencia donde el “hecho nacional” se transforma en fuerza política (1985b: 537).

No obstante, el hecho lingüístico, como el cultural en general, como todo componente histórico, es a la vez causa y consecuencia. No es determinante, porque lo que se impone es el hecho histórico global, hecho visible a través del hecho político (1983c: 44), pero la continuidad en el patrimonio lingüístico compartido puede ser un elemento de perdurabilidad de la colectividad nacional.

* * *

Las líneas que preceden ofrecen unas pautas de reflexión nacidas en el curso de una larga caminata de investigador de la historia, no exclusivamente de la catalana. En efecto, tal como lo reflejan los materiales de los seminarios de trabajo de P. Vilar (Bibl.: 1980), el estudio del «hecho nacional» ha ocupado lugar señalado en las preocupaciones de este historiador, incluido el caso vasco.

El interés de este diseño reside en buena parte en a) la amplitud de las informaciones manejadas, b) en el rigor de las metodologías seguidas, c) en la no contaminación por urgencias políticas. La brevedad de la exposición aquí presentada no refleja, ciertamente, toda la riqueza y probablemente tampoco el rigor analítico de la propuesta de Vilar. No obstante, sirva lo expuesto como un toque de atención para el estudioso del tema. La bibliografía adjunta podrá ayudarle mejor.

BIBLIOGRAFÍA

(1962): *La Catalogne dans l'Espagne moderne. Recherches sur les fondements économiques des structures nationales*. Paris: SEVPEN. (Cast.: (1964-1968): *Cataluña en la España moderna. Investigaciones sobre los fundamentos económicos de las estructuras nacionales*. Barcelona: Edicions 62). (Con todo el aparato crítico-documental).

(1964): *Crecimiento y desarrollo. Economía e historia. Reflexiones sobre el caso español*. Barcelona: Ediciones Ariel.

(1971): "Patrie et Nation dans le vocabulaire de la Guerre d'Indépendance espagnole", in: *Annales Historiques de la Révolution Française*. 1971, oct.-dec., 503-534. (La versión catalana puede verse en la publicación que sigue).

(1973): "Catalunya i Espanya davant la invasió francesa: resistència i 'nació', pràctica i conceptualització", in: *VARI II (1973): Assaigs sobre la Catalunya del segle XVIII*. Barcelona: Curial. 91-171.

(1977): *La Catalogne dans l'Espagne moderne. Recherches sur les fondements économiques des structures nationales*. Paris: Flammarion. (Cast.: (1978): *Cataluña en la España moderna. Investigaciones sobre los fundamentos económicos de las estructuras nacionales*. Barcelona: Editorial Crítica). (Ediciones desprovistas de aparato crítico, y en parte, resumidas, de las publicaciones de 1962, y 1964-68).

(1979): *Assaigs sobre la catalunya del segle XVIII*. Barcelona: Curial.

(1980): "Pueblos, Naciones, Estados", in: VILAR, P. (1980): *Iniciación al vocabulario del análisis histórico*. Barcelona: Ed. Crítica. 143-200,

(1981): *Réflexions sur les fondements des structures nationales*", in: *La Pensée*. 1981, janvier-février, 46-64.

(1982): "Le fait national: Appartenance et histoire", in: *Euskadi 1977-1982*. Hernani: Egin, 152-153.

(1983a): "Cultura nacional i cultura individual", in: *VARI II (1983): Els valencians davant la qüestió nacional*. València: Edicions Tres i Quatre. 65-79.

(1983b): "Culture, nation, histoire", in: *RIEV*. XXVIII, 1983, 252-260.

(1983c): *Procés històric i cultura catalana. Reflexions crítiques sobre la cultura catalana*. Barcelona: Generalitat de Catalunya/Departament de Cultura.

(1983d): "Reflexions sobre el fonament del fet ca-

talà", in: VARII (1983): Els valencians davant la qüestió nacional. València: Edicions Tres i Quatre. 167-206.

(1984a): "El concepte de Països Catalans vist per un historiador", in: VARII (1984): Els Països Catalans: un debat obert. València: Eliseu Climent Editor. 15-27.

(1984b): "Etat-nation et patrie en France et en Espagne 1870-1914", in: Ler Història... Lisboa.

(1984c): "Mouvement ouvrier espagnol et questions nationales: quelques réflexions préliminaires", in: Mouvement social. n° 128, juillet-septembre, 1984. 7-14.

(1985a): "El hecho nacional", in: Egin. 1985 apirilak 7.

(1985b): "Historia, nación y nacionalismo. Conversaciones con el historiador Pierre Vilar", in: INTXAUSTI, J. (ed.) (1985): Euskal Herria. Realidad y proyecto. Donostia: Jakin. 527-540. (Texto preparado con el propio historiador, y publicado tras su supervisión).

(1985c): "Pierre Vilar: marxisme i qüestió nacional", in: Avui del Diumenge. 29 de desembre del 1985. Entrevista: Agustí Pons.

(1987): "Introducció [a la Història de Catalunya]", in: VILAR, P. (1987): Història de Catalunya. Barcelona: Edicions 62. I. 7-69.